

PROYECCIONES ECONÓMICAS 2026

¿Cómo impactará el dólar en Latinoamérica?



CAPITARIA
TRADERS ONLY

OPERAR EN CAPITARIA REQUIERE CONOCIMIENTO E IMPLICA UN ALTO NIVEL DE RIESGO

Introducción

UN AÑO QUE CAMBIÓ EL TABLERO MUNDIAL

El 2025 estuvo marcado por un dólar global claramente a la baja y por bolsas en máximos históricos, impulsadas por los recortes de tasas de la Fed y por un renovado impulso en sectores ligados a la inteligencia artificial, que elevó expectativas de productividad. La debilidad del dólar favoreció el ingreso de flujos hacia activos de riesgo y consolidó la sensación de que el ciclo restrictivo en Estados Unidos comenzaba a cerrarse.

En abril, la administración Trump anunció un amplio paquete de aranceles que tensionó de inmediato el comercio internacional, con efectos directos sobre México y China. Si bien varias de esas medidas no se aplicaron en su totalidad, el giro proteccionista aumentó la incertidumbre para las cadenas de suministro y para sectores manufactureros en ambos lados del Pacífico.

En el mercado de commodities, el cobre se mantuvo en niveles históricamente altos, apoyado por la expectativa de un déficit estructural y por ajustes en posiciones en Nueva York tras anuncios vinculados a tarifas. El oro alcanzó nuevos máximos en un contexto de dólar más débil y mayores riesgos políticos, mientras que la plata repuntó tanto por su vínculo con el oro como por la mayor demanda asociada a industrias de tecnología limpia. Todo esto ocurrió en un año marcado por conflictos bélicos y episodios geopolíticos que generaron volatilidad, aunque sin impedir que los mercados bursátiles globales cerraran con avances significativos.

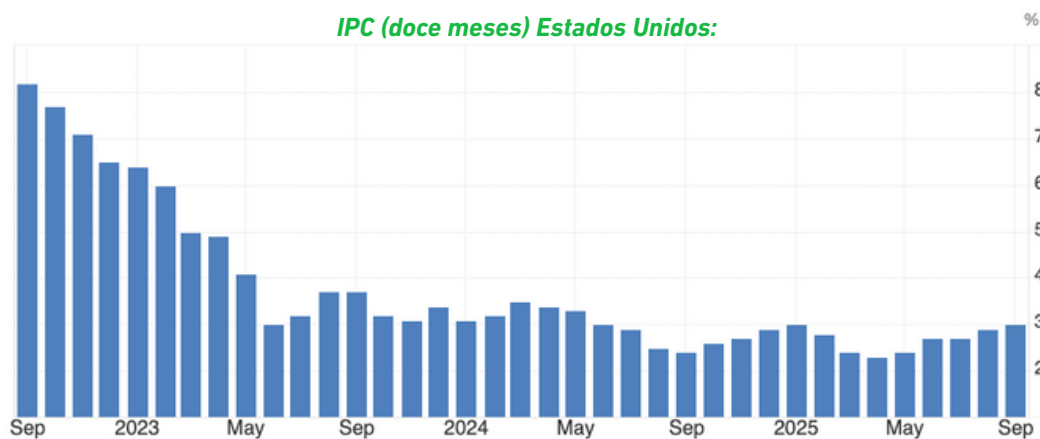
CONTEXTO GLOBAL:

ESTADOS UNIDOS:

desaceleración controlada, dólar más débil y tasas en transición

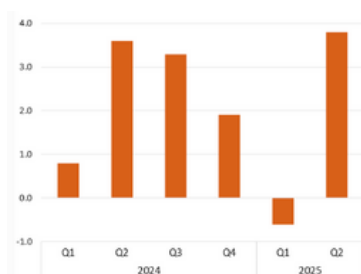
Estados Unidos llega a 2026 después de un año marcado por crecimiento moderado, inflación que vuelve a ceder y una Reserva Federal que comenzó a recortar tasas de forma gradual. La actividad se expandió a un ritmo menor que el de 2024, con un mercado laboral que mostró señales claras de enfriamiento, con un empleo creciendo con menor impulso, más empresas aplicando contrataciones selectivas y un aumento gradual en la tasa de desempleo, mientras el consumo se moderó tras varios trimestres de fortaleza.

IPC (doce meses) Estados Unidos:



Fuente: Trading Economics

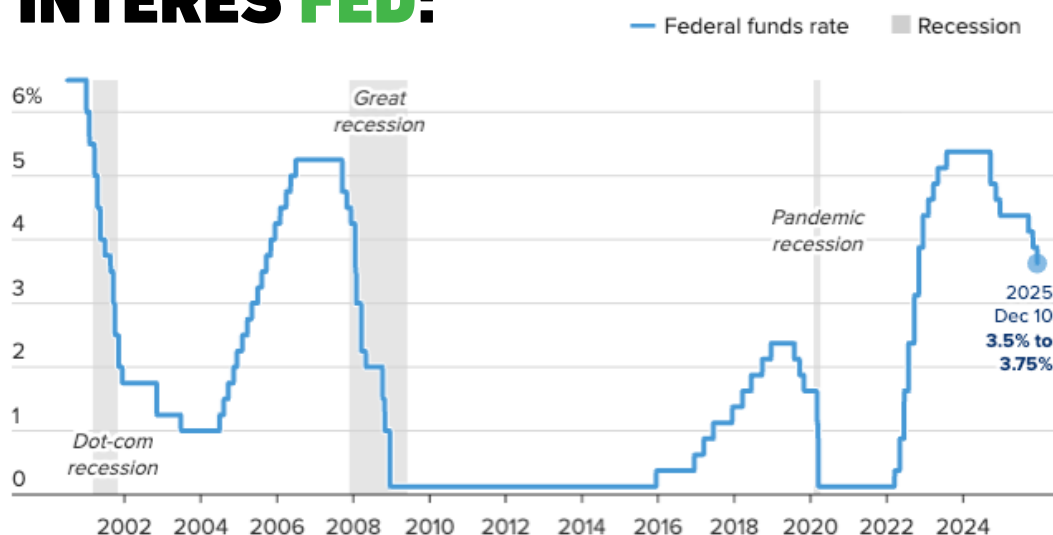
Crecimiento económico (PIB Real) Estados Unidos:



Fuente: Bureau of Economic Analysis

La Fed llevó la tasa de fondos federales al rango 3,50–3,75%, respondiendo a un escenario donde la inflación subyacente bajó pero se mantiene algo por encima del objetivo. El mensaje central del banco fue prudencia, proyectando sólo una baja de tasas el 2026, debido a que la institución requiere señales más claras de que la inflación convergirá de manera sostenida hacia el 2%.

TASA DE INTERÉS FED:



Fuente: CNBC

De todas maneras, a lo anterior se suma un elemento decisivo para 2026. El cambio de liderazgo en la Fed será determinante, ya que la administración Trump ha dejado claro que prefiere una política monetaria más flexible. La elección de un nuevo presidente para la institución podría abrir la puerta a un enfoque menos restrictivo y a un énfasis mayor en apoyar la actividad económica, lo que añade un componente adicional de incertidumbre para los mercados en el próximo año.

En este entorno, el dólar retrocedió con fuerza durante 2025, afectado por la menor ventaja de tasas sobre otras economías desarrolladas, mayores dudas sobre la situación fiscal y la percepción de que los aranceles anunciados a partir de abril restaron dinamismo al comercio global. En bonos, el tramo largo experimentó caídas en los rendimientos a medida que el mercado internalizó un crecimiento más moderado para 2026, mientras que el tramo corto se movió con mayor cautela en línea con los pasos de la Fed.



Fuente: TradingView

Otro punto relevante en Estados Unidos fue la desaceleración del crédito y de la inversión residencial, contrastando con la fortaleza de sectores impulsados por inteligencia artificial y automatización, que siguieron aportando al S&P 500 y al Nasdaq nuevas alzas.

Además, la combinación de dólar más débil, ajuste de tasas y expansión de sectores tecnológicos explica parte importante de la fortaleza bursátil del año.

S&P 500 Y VALORES TECNOLÓGICOS



El índice S&P 500 alcanzó nuevos máximos históricos en diciembre, viéndose apoyado por el gran impulso en los títulos tecnológicos y ligados a la inteligencia artificial.

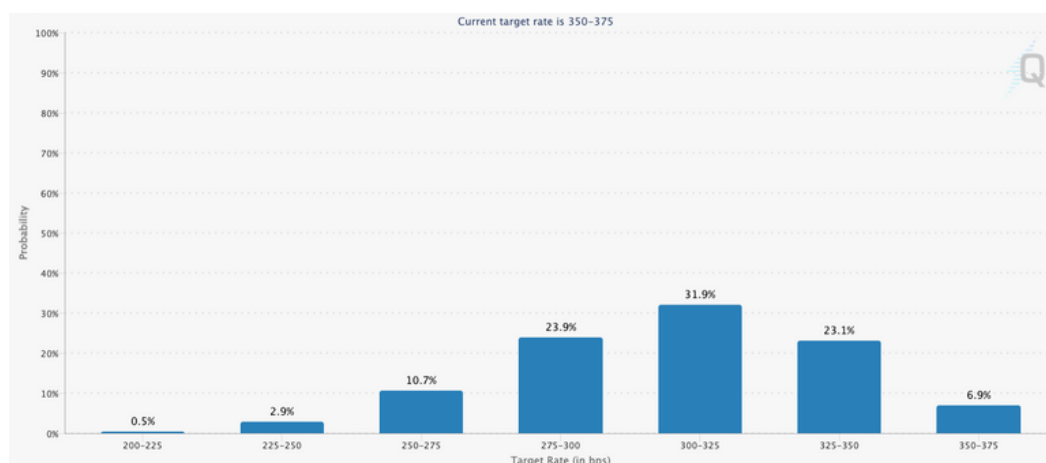
Mientras el índice subía 17,58% al momento de hacer este informe, el ETF que hace seguimiento a las 7 Magníficas ha avanzado 23,14%, el sector tecnológico del índice ha subido 27,58%, la acción de Nvidia ha ganado 30,81% y el fondo de semiconductores se ha disparado un 45%.

Las valoraciones del sector están en niveles elevados, reflejo del entusiasmo por su crecimiento y del impacto que la tecnología podría seguir teniendo en productividad. Si la demanda continúa firme y el mercado mantiene la convicción de que esta transformación todavía tiene recorrido, las bolsas podrían extender sus avances. Aun así, es necesario actuar con precaución. Cuando las valorizaciones se alejan demasiado de sus fundamentos o éstos se sobre estiman, la sensibilidad ante cualquier sorpresa negativa aumenta y los ajustes tienden a ser más bruscos.

IMPLICANCIAS DE LA POLÍTICA MONETARIA:

El mercado proyecta que la tasa de la Fed se ubicará durante 2026 en un rango amplio entre 2,75% y 3,50%. Las probabilidades implícitas en los futuros asignan cerca de 80% a que la tasa efectiva se mantenga dentro de ese tramo, con una concentración cercana a 32% en el rango de 3% a 3,25%.

Probabilidad tasa de interés Fed a diciembre del 2026:



Fuente: CME Group

Si el mercado comienza a internalizar **un recorrido más rápido hacia la parte baja del rango**, el impulso sería favorable para la bolsa, para los activos de mayor riesgo y para los metales, y al mismo tiempo presionaría a la baja al dólar. Si ocurre lo contrario y las expectativas se desplazan hacia un escenario de tasas más altas o más persistentes, el efecto sería inverso. La renta variable, los activos digitales y riesgosos, además de los metales tenderían a perder fuerza, **mientras que el dólar retomaría una posición más dominante**.

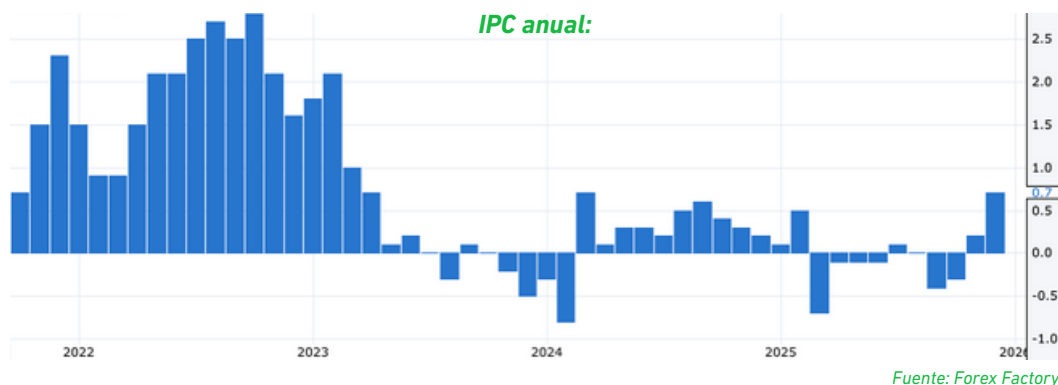
CHINA

PIB Real:



Fuente: Forex Factory

El crecimiento de China mostró una trayectoria irregular durante los últimos años, pero con un patrón claro de estabilización durante 2025. Después de un rebote pospandemia que alcanzó cifras sobre el 7%, la economía entró en un periodo de ajustes sucesivos con expansiones más moderadas y cercanas al 4%-5%. La barra correspondiente a 2025 se mueve alrededor 5%, lo que refleja una economía que sigue creciendo por encima de la media global, aunque bajo parámetros más consistentes con su tendencia estructural.



La inflación en China también presentó una evolución característica del periodo reciente. Tras un ciclo 2022-2023 marcado por presiones moderadas, el IPC ingresó en una fase de debilidad durante 2023 con varios meses en terreno negativo, reflejo de ajustes en precios de alimentos, energía y bienes industriales. Durante 2025, las variaciones mensuales comenzaron a recuperarse y volvieron gradualmente a terreno positivo. Este repunte leve confirma que la demanda doméstica muestra signos de mejora, aunque sin señales de sobrecalentamiento o de volver a niveles previos, lo que respalda la decisión del Banco Popular de China de mantener una política monetaria acomodaticia sin riesgos inflacionarios relevantes.

EL COMERCIO EXTERIOR CRECE

Más allá de la política monetaria, el dato clave del año provino del comercio exterior. China superó por primera vez en su historia un superávit comercial acumulado superior al billón de dólares en los primeros once meses del 2025. La cifra, cercana a 1,076 billones, refleja un giro estratégico nítido. Frente a la caída persistente del comercio bilateral con Estados Unidos y el aumento de aranceles aplicados por la administración Trump, el gigante asiático intensificó sus envíos hacia la Unión Europea y, sobre todo, hacia el sudeste asiático. La diversificación funcionó. Las exportaciones totales crecieron 5,9% en noviembre, tras un retroceso puntual el mes anterior, mientras que el alza acumulada del año alcanzó un 5,4%.

Esta expansión exportadora ocurre mientras China enfrenta debilidades internas persistentes. El consumo avanza, pero aún sin la fuerza suficiente para contrarrestar por completo la debilidad del sector inmobiliario, que ya acumula cinco años de ajuste. El yuan, además, se mantuvo más débil frente al dólar y frente al euro durante gran parte del año. Esto ayudó a mejorar la competitividad externa, aunque implicó un mayor esfuerzo del banco central para estabilizar expectativas en el mercado cambiario.



China enfrenta un camino estrecho para 2026. La economía ha mostrado capacidad para sostener el crecimiento en un entorno complejo, pero los desafíos estructurales siguen ahí. El sector inmobiliario continúa débil y arrastra a gobiernos locales con problemas de financiamiento. El consumo mejora, aunque sin la fuerza necesaria para convertirse en un motor estable por sí solo. La estrategia exportadora logró compensar el golpe arancelario, pero también intensificó tensiones con Estados Unidos y abrió frentes con Europa. A esto se suma un entorno global menos dinámico y un yuan que, si bien aporta competitividad, exige intervenciones constantes para evitar movimientos desordenados. En conjunto, China entra al 2026 con una economía resistente, pero obligada a equilibrar crecimiento, estabilidad financiera y diplomacia comercial en un mundo más fragmentado y exigente que en años anteriores.

OTRAS GRANDES ECONOMÍAS (EUROZONA Y JAPÓN):

Europa llega a 2026 con una economía que avanza de manera desigual. El crecimiento sigue siendo modesto y apoyado principalmente en servicios, turismo y gasto público, mientras la actividad manufacturera continúa presionada por los aranceles globales, la debilidad de la demanda externa y la pérdida de competitividad frente a monedas asiáticas más depreciadas. La inflación se mueve cerca del objetivo y el BCE mantiene una postura que, si bien es más flexible que hace un año, todavía actúa como ancla para consolidar la convergencia de precios. El euro logró apreciarse durante 2025 gracias al retroceso del dólar, pero la región enfrenta un desafío persistente de combinar la estabilidad inflacionaria con una industria que sigue rezagada, además de un déficit comercial creciente frente a China, un punto de tensión que se profundizará si no se reequilibrán los flujos.

Japón, por su parte, transita uno de los cambios monetarios más relevantes en décadas. El Banco de Japón inició su salida del largo periodo de tasas ultrabajas y del estricto control de la curva de rendimientos.

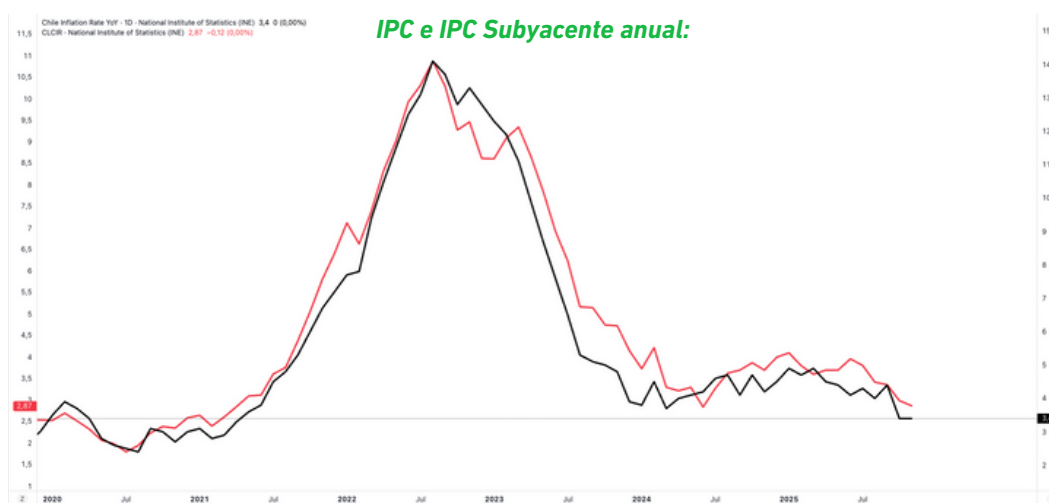
La inflación proyecta una desaceleración temporal por debajo del 2% antes de volver a repuntar, lo que ha llevado a la autoridad monetaria a avanzar con cautela en la normalización. Este ajuste elevó los rendimientos de los bonos locales y generó episodios de volatilidad en el yen, que sigue muy sensible a cualquier cambio en la diferencia de tasas con Estados Unidos. La economía japonesa crece de manera moderada y enfrenta riesgos asociados a un entorno externo más débil, aunque mantiene condiciones financieras lo suficientemente favorables como para evitar un retroceso significativo en su ciclo. En conjunto, Europa y Japón aportan un cuadro mixto para 2026. La región europea lidia con una actividad que avanza lentamente y con tensiones comerciales crecientes, mientras Japón acomoda su política monetaria a un régimen más "normal", con efectos inmediatos en sus mercados financieros. Ambos encaran un entorno global menos predecible y con mayor fragmentación, lo que obligará a calibrar con precisión sus decisiones de política para proteger crecimiento, estabilidad financiera y competitividad externa.

CONTEXTO REGIONAL:

CHILE

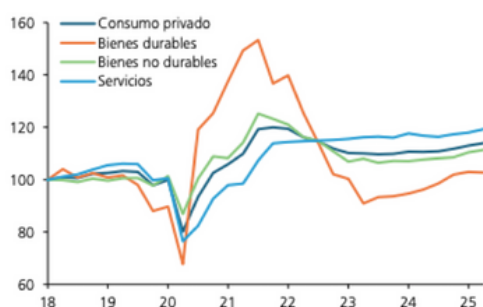
escenario económico hacia 2026

Chile llega a 2026 con un cuadro macroeconómico más sólido que el observado en los años posteriores al shock inflacionario. La inflación total ha seguido bajando en línea con lo previsto, mientras que la inflación subyacente continúa algo más persistente, influida por un mayor dinamismo del gasto interno y por presiones de costos que no han terminado de disiparse. Aun así, las expectativas inflacionarias permanecen bien alineadas con la meta de 3% a dos años plazo, un punto central para la credibilidad del Banco Central.

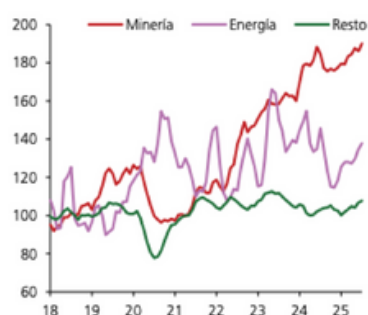


La actividad económica ha sorprendido al alza durante la última parte de 2025. El consumo mostró un comportamiento más firme y la inversión se estabilizó, lo que permitió mejorar las proyecciones de crecimiento tanto para este año como para el próximo. Parte de los impulsos transitorios que apoyaron la actividad a inicios del año se han ido moderando, pero el cuadro general sigue siendo algo mejor que lo anticipado en informes previos del Banco Central. Las condiciones financieras también han mejorado gracias a un entorno internacional más favorable, con una Reserva Federal más flexible y con menor volatilidad global. Sin embargo, el propio Banco Central ha advertido que persisten riesgos que podrían alterar este equilibrio, especialmente si la inflación subyacente demora más de lo previsto en converger o si las condiciones externas cambian bruscamente.

Consumo privado por componentes:



Indicadores de inversión sectorial:



En política monetaria, el Consejo ha mostrado prudencia. La Tasa de Política Monetaria (TPM) se acerca gradualmente a niveles neutrales, pero el Banco Central ha señalado que la persistencia inflacionaria en algunos componentes exige acumular más información antes de profundizar el proceso. En términos simples, el instituto emisor está en una fase donde la dirección es más clara que la velocidad. El sesgo es hacia una normalización de tasas, pero el ritmo dependerá de cómo evolucionen inflación, actividad y expectativas.



Fuente: Banco Central de Chile

ESCENARIO POLÍTICO EN CHILE Y REACCIÓN DEL MERCADO:

El resultado de la segunda vuelta presidencial confirmó un escenario que el mercado había venido internalizando con anticipación. La elección de José Antonio Kast, con un 58,16% de los votos frente al 41,84% de Jeannette Jara, se produjo en línea con las expectativas predominantes en los días previos, donde se había ido consolidando la probabilidad de un gobierno percibido como más pro mercado. Esta anticipación se reflejó claramente en los precios, con un dólar retrocediendo de forma sostenida y una bolsa chilena que mostró un rally significativo, superando los 10.000 puntos y marcando nuevos máximos históricos antes de la votación.

En la apertura posterior a las elecciones, el mercado reaccionó inicialmente con un movimiento adicional en la misma dirección. El peso se fortaleció aún más, empujando al dólar a nuevas caídas, mientras el IPSA alcanzó otro máximo, apoyado en la amplitud del triunfo. Sin embargo, estos movimientos fueron de corta duración y tendieron a revertirse parcialmente durante la jornada, precisamente porque el resultado ya estaba ampliamente incorporado en los precios. Hacia adelante, el foco deja de estar en el desenlace electoral y pasa a centrarse en las señales concretas del nuevo gobierno, la evolución del cobre y el entorno externo, especialmente la trayectoria de la economía estadounidense, que seguirán siendo los principales determinantes para el tipo de cambio y el desempeño de los activos locales.

LA IMPORTANCIA DEL COBRE:

El cobre seguirá siendo el factor decisivo para 2026. El metal alcanzó máximos recientes apoyado por expectativas de déficit estructural y por ajustes en inventarios vinculados a los anuncios arancelarios. Aunque parte del optimismo ya se reflejó en los precios, la visión de mediano plazo sigue siendo positiva. Si la economía estadounidense evita una desaceleración profunda y Asia mantiene una demanda sólida, el cobre podría sostener niveles altos y actuar como un ancla importante para el peso. Si ocurre lo contrario y el cobre corrige de forma brusca, el tipo de cambio lo reflejará de inmediato, más allá de quién gobierne o del clima político de corto plazo.

Cobre (Mar26 – H4)

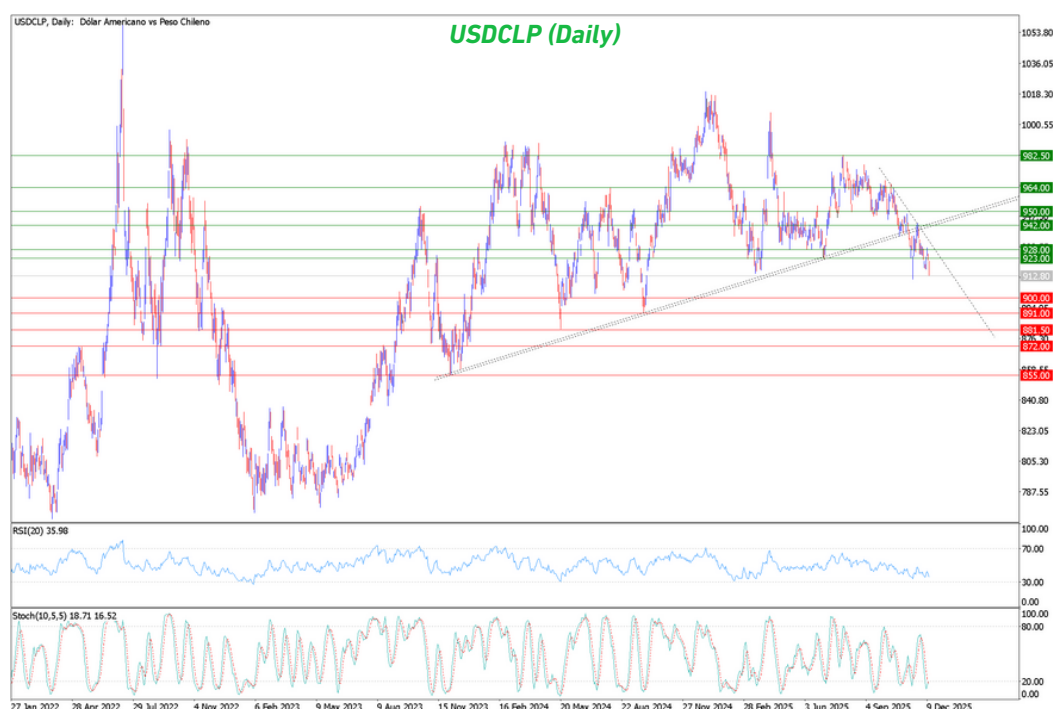


El cobre mantiene una estructura alcista bien definida en gráfico de 4 horas, con una secuencia clara de máximos y mínimos crecientes. El precio continúa respetando una directriz alcista que viene guiando el movimiento desde la zona de 5 dólares, actuando como soporte dinámico y referencia clave de tendencia de corto y mediano plazo.

Desde el punto de vista de niveles, el mercado logró consolidarse por sobre la zona de 5,2250 a 5,30 USD, que había funcionado previamente como resistencia relevante y hoy actúa como soporte inmediato. Mientras esta área se mantenga, el sesgo sigue siendo alcista. Los siguientes niveles de resistencia psicológica se encuentran en la zona de 5,60 y 5,80 USD.

En términos de momentum, el RSI (20) en torno a 60 confirma fortaleza moderada, sin señales de sobrecompra, lo que es consistente con una tendencia saludable más que con un movimiento extendido. El estocástico se encuentra en zona alta, mostrando impulso, aunque sugiere que en el corto plazo podrían aparecer pausas o retrocesos técnicos sin que ello implique un cambio de tendencia mientras se respete la directriz.

ANÁLISIS USD/CLP:



El tipo de cambio muestra un deterioro progresivo de su estructura alcista de mediano plazo, tras haber quebrado la directriz ascendente que venía guiando el movimiento desde los mínimos de 2023. Este quiebre no ha sido violento, pero sí persistente, lo que sugiere una transición desde un sesgo alcista hacia una fase correctiva más extendida.

Desde el punto de vista de niveles, la zona de 923 a 928 concentra zonas técnicas que podrían actuar como resistencia relevante de corto plazo.

En términos de momentum, el RSI (20) en torno a 36 confirma debilidad, sin señales claras de divergencia alcista por ahora.

Esto es consistente con un escenario de presión vendedora aún vigente. El estocástico se encuentra en zona baja, lo que advierte que pueden aparecer rebotes técnicos de corto plazo, aunque estos, mientras no recuperen niveles clave, deben interpretarse más como correcciones dentro de una fase bajista que como un cambio de tendencia.

Sus siguientes soportes técnicos se encuentran en torno a los 900, 891 y 881,5 pesos, mientras que sus resistencias cercanas están en los 923, 928, 935,5 y 942 pesos.

CONTEXTO REGIONAL:

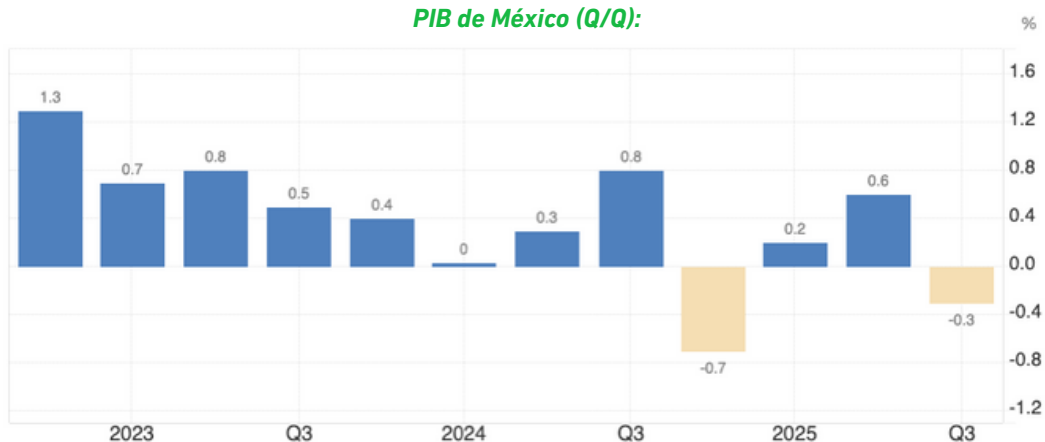
MÉXICO

desaceleración en 2025, presión industrial y un 2026 condicionado por tasas y aranceles

México cerró 2025 con una economía que perdió fuerza de manera más marcada que lo previsto. El PIB del tercer trimestre mostró una contracción respecto del trimestre anterior y reveló un deterioro extendido en manufacturas y construcción.

La debilidad se hizo sentir en casi todas las regiones del país, con excepción del centro norte, que logró sostenerse gracias a minería, actividades primarias y algunos servicios vinculados a turismo y comercio. En contraste, el norte y el sur enfrentaron retrocesos más pronunciados, reflejo directo de la caída en manufacturas y del impacto que han tenido los aranceles estadounidenses sobre cadenas productivas sensibles.

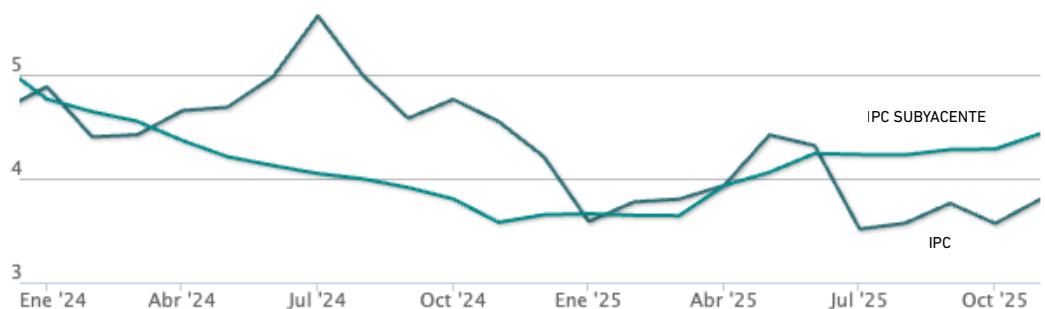
PIB de México (Q/Q):



Fuente: Trading Economics

La inflación general se moderó durante buena parte del año, apoyada por una caída en precios agrícolas y energéticos. Sin embargo, la inflación subyacente repuntó en el tramo final debido al alza en mercancías, lo que obligó a Banxico a mantener un tono prudente. La autoridad avanzó en su ciclo de recortes, aunque con cautela, consciente de que un ajuste demasiado rápido podría desancorar expectativas y debilitar aún más al peso frente a un escenario externo complejo.

Inflación general y subyacente:



Fuente: Banco de México

El principal foco de riesgo para 2026 continúa siendo la política comercial de Estados Unidos. La estrategia arancelaria de la administración Trump apoyó un nivel relevante de incertidumbre para México, particularmente en sectores manufactureros y exportadores. De todas maneras, los tratados que se han logrado y los movimientos de política monetaria han vuelto a impulsar al peso mexicano frente a la moneda estadounidense en el último tiempo.

ANÁLISIS TÉCNICO DE USD/MXN:



En el gráfico diario del USD/MXN se observa una tendencia bajista clara desde los máximos alcanzados a inicios de 2025, con el tipo de cambio moviéndose por debajo de antiguos niveles de equilibrio que hoy actúan como resistencia. El precio se encuentra presionando zonas bajas del rango reciente, sin señales de reversión relevantes, lo que refleja un dominio sostenido del peso mexicano frente al dólar. Este comportamiento es consistente con un entorno donde el mercado continúa favoreciendo al peso, mientras el dólar no logra recuperar tracción por sus propios fundamentos.

CONTEXTO REGIONAL:

Perú enfrenta el período 2026 con un escenario que, sin estar exento de riesgos, vuelve a captar la atención de inversionistas que buscan fundamentos macroeconómicos relativamente sólidos dentro de América Latina. Tras varios años marcados por inestabilidad política y elevada rotación institucional, el país muestra señales de regreso a una normalización macro, lo que reduce parcialmente el ruido que había afectado la inversión privada y la confianza empresarial. En este contexto, Perú mantiene una posición fiscal comparativamente ordenada, niveles de deuda pública manejables y un historial de prudencia macroeconómica que continúa siendo valorado por el mercado.

PERÚ

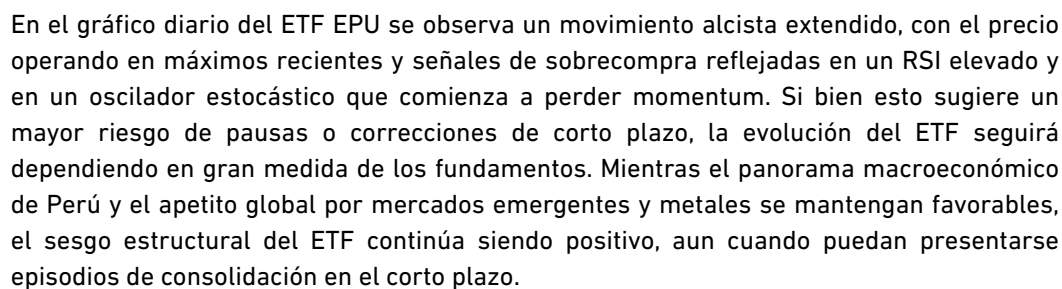
Estabilidad monetaria, ruido político persistente y una economía que recupera tracción

Un elemento central del atractivo peruano es la credibilidad de su política monetaria. El Banco Central de Reserva del Perú ha conducido el proceso de desinflación de forma gradual, manteniendo ancladas las expectativas y generando espacio para una política monetaria más flexible hacia adelante. Esto abre la puerta a condiciones financieras algo más favorables para el crédito y la actividad interna, en un momento en que la economía busca retomar una senda de crecimiento más estable tras la desaceleración reciente



Fuente: Banco Central de la Reserva del Perú

Desde una perspectiva estructural, Perú sigue siendo una economía altamente expuesta al ciclo de materias primas, en particular a los metales, lo que representa tanto un riesgo como una oportunidad. En el escenario actual, la demanda asociada a la transición energética, la electrificación y la inversión de bancos centrales y en infraestructura global continúa entregando soporte de mediano plazo a los precios de estos commodities. Una combinación de precios más favorables y menor conflictividad política podría traducirse en una reactivación gradual de proyectos de inversión minera, con efectos positivos sobre el empleo, las cuentas externas y el crecimiento potencial.



ANÁLISIS TÉCNICO DE ORO:

Oro (XAUUSD – H4):



En el gráfico H4 del oro se observa una tendencia alcista vigente, con el precio apoyándose en una directriz ascendente y presionando nuevamente zonas de resistencia relevantes. Sin embargo, el momentum comienza a mostrar señales de sobrecompra, con un RSI elevado y un estocástico en niveles altos, lo que incrementa la probabilidad de pausas o correcciones de corto plazo. Aun así, la sostenibilidad del movimiento seguirá dependiendo principalmente de los fundamentos, en particular de la evolución del dólar, las tasas reales y el contexto de incertidumbre macro y geopolítica. Mientras estos factores continúen favoreciendo activos defensivos, el sesgo estructural del oro se mantiene positivo, incluso con episodios de consolidación intermedia.

CONTEXTO REGIONAL:

URUGUAY

Estabilidad institucional en un entorno regional más volátil

Uruguay mantiene uno de los cuadros macroeconómicos más estables de la región. El país cerró 2025 con crecimiento cercano a su potencial, impulsado principalmente por el gasto privado y por una recuperación gradual en servicios, turismo y consumo interno. Aunque algunas actividades vinculadas a la región mostraron debilidad, la economía uruguaya logró sostener un ritmo de expansión moderado y consistente, reflejo de una estructura productiva más diversificada y de un manejo prudente de las políticas públicas.

La inflación continúa cerca del centro del rango objetivo. Según las proyecciones del Banco Central del Uruguay, los precios seguirán moviéndose en torno a 4,5% durante todo el horizonte de política. Este desempeño permitió al BCU reducir la tasa de interés hasta 8,25%, en línea con la convergencia de la inflación y con expectativas firmemente ancladas. A diferencia de otros países de la región, Uruguay avanza en un ciclo de normalización monetaria sin tensiones inflacionarias y sin presiones cambiarias severas, lo que refuerza la credibilidad del instituto emisor.

El tipo de cambio ha sido un punto de atención recurrente. El peso uruguayo mantuvo un sesgo apreciativo durante gran parte del año, apoyado por el diferencial de tasas, la entrada de capitales, el buen desempeño de sectores transables y la percepción de bajo riesgo país en comparación con sus vecinos. No obstante, la economía uruguaya no está completamente aislada de shocks externos.

La dinámica de tasas en Estados Unidos, la política comercial global y los movimientos del dólar en mercados internacionales pueden generar episodios puntuales de presión. Aun así, la fortaleza institucional y el marco macroeconómico sólido tienden a suavizar esos impactos.

De cara al 2026, el principal desafío está fuera de sus fronteras. Los cambios arancelarios impulsados por Estados Unidos y las tensiones crecientes entre China y Europa pueden afectar los términos de intercambio del país y el desempeño de sus exportaciones. Uruguay también deberá navegar un escenario donde la región sigue mostrando heterogeneidad, ya que Argentina continúa en un proceso de ajuste y Chile enfrenta un ciclo político relevante. Este entorno exige una política macro estable y la capacidad de responder a shocks externos sin deteriorar la competitividad.

En síntesis, Uruguay entra al 2026 en una posición relativamente cómoda. La inflación está controlada, la política monetaria sigue un curso predecible y el crecimiento se sostiene en sectores internos saludables. El riesgo principal proviene del frente externo, especialmente del comercio internacional en un año donde las cadenas de suministro y los flujos globales seguirán condicionados por decisiones tomadas fuera de la región. Si estos factores se mantienen contenidos, el peso uruguayo y la economía en general podrían continuar mostrando uno de los desempeños más estables de América Latina.

ANÁLISIS TÉCNICO DE ETF EEM:

iShares MSCI Emerging Markets ETF (ETF EEM) - Daily:



El ETF de mercados emergentes puede resultar especialmente atractivo porque ofrece una exposición amplia a economías con mayor crecimiento potencial que los mercados desarrollados y permite diversificar fuera del dólar.

El gráfico muestra una tendencia alcista bien definida durante 2025, con correcciones acotadas y soporte técnico consistente, lo que refuerza su atractivo táctico. Si el ciclo global acompaña y Estados Unidos mantiene una política monetaria más flexible durante 2026, activos emergentes como EEM suelen beneficiarse de flujos hacia mayor riesgo.

Conclusiones

OPORTUNIDAD DE TÁCTICAS EN UN 2026 DE ALTA SENSIBILIDAD MACRO

El 2026 se presenta como un año de oportunidades selectivas para Latinoamérica, en un entorno global marcado por un dólar más débil que en años anteriores, una Reserva Federal en fase de transición y un comercio internacional condicionado por decisiones arancelarias desde Estados Unidos. Este escenario favorece episodios de mayor apetito por riesgo hacia mercados emergentes, aunque con una dinámica irregular y sensible a cambios en expectativas de tasas y política comercial. El soporte externo existe, pero no será homogéneo ni permanente, lo que obliga a una lectura activa del ciclo y a una gestión más táctica de las exposiciones.

A nivel regional, las oportunidades se concentran en economías con fundamentos macro creíbles y exposición favorable a commodities. Perú aparece bien posicionado si se mantiene la estabilidad monetaria y el entorno externo acompaña, mientras que Chile seguirá dependiendo en gran medida del desempeño del cobre para sostener al peso. México ofrece atractivo, pero con un riesgo latente asociado a la agenda arancelaria estadounidense, lo que limita una visión estructuralmente optimista sin una moderación en ese frente. Uruguay, por su parte, mantiene un perfil defensivo y estable, más orientado a preservar valor que a capturar grandes tramos de crecimiento. En conjunto, 2026 exige selectividad, flexibilidad y atención permanente a los motores externos que seguirán definiendo el tono de los mercados latinoamericanos.

PROYECCIONES ECONÓMICAS 2026

¿Cómo impactará el dólar en Latinoamérica?



CAPITARIA
TRADERS ONLY

OPERAR EN CAPITARIA REQUIERE CONOCIMIENTO E IMPLICA UN ALTO NIVEL DE RIESGO